

te con veneno al siervo de Dios, ofreciendole buena cantidad de plata, si salia con ello. El ministro de la maldad, en cumplimiento del concietto; el dia de la Assūpcion de nuestra Señora, despues de auer dicho el Padre Mis- sa, cō singular deuocion, y sentimiento, entre la comida le dio el veneno, que luego començò a causarle grâdes bascas, excessiuos dolores de estomago, y vna rēcia calentura: Bien juzgò el siervo de Dios que la enfermedad era mortal; pero por no dexar ni aun entonces de apr ouechar las almas de sus feligreses, se hazia llevar en peso, como otro san Iuan Euangelista, a visitar las poblaciones, enseñando, y alentando a todos a perseverar en la Fè, seguir la virtud, y huir el vicio. Hasta que el septimo dia con increíble tormento, y mayor paciencia, y conformidad cō la voluntad de Dios, abraçando deuotamente vn santo Crucifixo, dio el alma en sus manos, con increíble sentimiento de los Christianos; y admirable opinion, y fama de su santidad, el año de 1549. El Martirio deste dicho Confessor de Christo escriuieron el Padre Nicolas Orlandino en la primera parte de la Historia de la Compañia. Rutilio Benzonio Obispo de Recanate lib. 1. de Iubileo cap. 11. Padre Luis de Guzman en la Historia de sus Misiones, lib. 2. cap. 52.

Gerardo Montano dedica a este dicho Padre en su Centuria esta Epigrama.

*Cātharidū succos, lernæq; infunde nocētes  
His Maure, & sanie Gorgonis adde su-*  
(per.

*Gestit, & optata diffusus amyctide vultum  
Nunnius Hyblæ a munera ridet apis*

*Nec meruit diro spumantia pocula lethro,  
Virus in ambrosio gutture nect̄ar erat.*

(na  
*Hoc meritū est amor alme tuū, feralia lern-*

*Toxica qui solus reddere mella potest.*



## VIDA DEL DEVOTO PA- dre Alonso Ezque- rra.

§. I.



VE el siervo de Dios Alonso Ezquerria, natural de la villa de Alfaro, su padre se llamaua Fernando Ezquerria, y su madre Iuana Diaz, personas muy estimadas, y principales en aquella tierra. De los quales nacio nuestro Alonso, por los años de mil y quinientos y cinquenta y cinco. Desde niño fue compuestto, y deuoto, inclinado à la Iglesia, aprouechò mucho en los estudios mayores, y auendosi graduado en Canones en Salamanca, passò a Roma, y obtuvo de su Santidad el Arcedianato de Vizcaya, y Canongia de Calahorra. Fue tambien Cura de Villalua, que le rentaua mil ducados cada año, y Visitador de los Obispados de Cordoua, y Cuenca, y Protisor de aquel gran Prelado don Pedro Portocarrero, que mouido de la fama de la sabiduria, prudencia, zelo, y entereza de costumbres de nuestro Alonso, le sacò de Calahorra para introducir por su medio la reformation que deseaua en su Obispado, en Cuenca. Fue mucho lo que en estos officios hizo, y trabajò con copioso fruto, y singular estimacion de su persona: todos le tenian por persona de gran entereza, zelo, y virtud, como verdaderamente lo era, cō que aprouechò a

muchos, y entre ellos à su mismo padre; porq̄ viviendo sin temor de Dios, y en gran peligro de su condenacion, fue su hijo a reducirle; mas no pudo recabar con èl boluiesse sobre si, y cõcertasse su vida; y aunque echò de ver que con persuasiones suyas no podria corregirle, no desconfio de remedio, sino determinò negociar con nuestro Señor, con oracion, y penitencia, lo q̄ no auia podido recabar con auisos, y exortaciones humanas. Prometio el piadoso hijo hazer por su padre muchas penitencias, y deuociones, y entre ellas rezar cada dia à la Virgen Santissima su Oficio, con lo qual merecio cõplieffe Dios sus santos deseos; porque con vna enfermedad que embiò nuestro Señor al padre de Alonso, le mudò el coraçon de manera que no se conocia, diziendo à voces, que por su hijo se saluaua, y desta manera murio muy consolado. Al mismo punto que espirò reuelò el Señor a nuestro Alonso la muerte de su padre; para que como por sus oraciones le ayudò para salir de sus culpas en esta vida, con las mismas le ayudasse a salir de sus penas en la otra. Y asì despues de auer estado muy ocupado vna noche, y bien cansado de despachar muchos negocios por el Obispo de Cuenca don Pedro Portocarrero, apenas se acostò, quando luego muy aprieta se tornò a vestir, y se puso a rezar el Oficio de Difuntos. Admirado esto vn hermano suyo, que lo obseruò, le preguntò otro dia, que causa le mouio a leuãtarse tan breue, y repentinamente, auiendose acostado tan cansado? El le respondiò, que porque acabaua de morir aquella noche su padre, y queria ayudar a su anima con sus oraciones, las cuales continuò despues por muchos dias, y noches; porque en èl era muy ordinario gastar gran parte de la noche en deuociones, y estar largos ratos puesto en Cruz. Aunque por su gran virtud era Alonso de Ezquerria muy amado de

todos, la rectitud que guardaua en los officios que tuuo le ocasionò a que algunos, aunque muy pocos, le aborreciesse, y procurassen hazer mal; pero defendiale nuestro Señor fauoreciendo su buena intencion, y zelo. Siendo Arcediano de Vizcaya, en la Catedral de Calahorra, huuo cierta competencia entre los Racioneros, y Canonigos desta Iglesia, en la qual el Arcediano fauorecia à los Canonigos, por parecerle que tenian razon. Ofendiose tanto desto vn Racionero, mas apasionado, que solicitò a vn hombre perdido para que hiziesse algun agrauio al Arcediano, quando fuesse, ò saliesse de la Iglesia. El hombre le aguardò en vna cuesta que auia antes de llegar à la Iglesia, estando el hombre en la parte superior, y desde alli le tirò vna gran piedra que dandole en la cabeça le derribò en el suelo, teniendo todos los q̄ lo vieron por muerto, por fer el golpe en la cabeça, y tirado desde alto, y con piedra tan grande; pero el Arcediano se leuantò bueno, y sin herida alguna, diziendo que no era nada, solo quedò el pacifico varon con este cuidado, que no hiziesse daño alguno à quien se le auia procurado hazer à èl tan grande. Todos sus officios exercitò con gran zelo, solicitud, prudencia, y recato, como se podrà echar de ver por lo que el mismo cuenta en su libro, donde dize, que siendo Visitador en el Obispado de Cuenca le lleuò vn Cura a ver vna endemoniada, y a instancia suya comẽçò el Cura a conjurar al demonio, que en aquella ocasion estaua muy furioso; y yendo el conjuro adelante le dixo al Cura le mãdasse declarasse porque causa auia entrado en el cuerpo de aquella muger. Hizolo el Cura en nombre del Señor, y el demonio respondiò: Helo de dezir claro? Entonces rezeloso el Visitador, de que el demonio, como espiritu de inmundicia, no hiziesse de las suyas, le dixo al Cura, le mandasse



félo dixesse primero al oído en secreto, y segun la cosa fuesse le mandasse la dixesse, ó la callasse. Hizose así, y auídole entendido, le dixo: Si esio es, para gloria de Dios te mando lo digas claro. Obedeció el demonio, y dixo: Entré en esta muger, por vna maldicion que la echó su padre: y halládo ser verdad, que su padre estava muy enojado contra ella, porqué se auia casado contra su voluntad, nuestro Alonso Ezquerra dio traça para que luego se reconciasse la hija con su padre, pidiendole perdon, y despues por medio de la inuocacion de san Joseph salio el demonio mal de su grado. Quien quisiere ver mas à la larga este caso, le hallará en el libro de nuestra Señora, del Padre Ezquerra, en el passó duodezimo, capitulo segundo, que yo solo he querido apuntarle, para que se vea la prudencia, y recato con que procedia.

OCUPADO en estos empleos Eclesiasticos, llegó este deuoto varon hasta los cincuenta y dos años de edad, quando sus grandes partes y officios le prometian muchos aumentos en el siglo; mas dexólo todo con gallarda resolucion, por seguir desnudo a Christo Señor nuestro, y viuir, y morir en su Compañia, causando no pequeña admiracion à los que con ojos de la carne le mirauan en tanta altura. En materia de costumbres tuuo en la Religion poco, ó nada que dexar, el que en el siglo auia viuido tan cuidadoso de su saluacion, tan zelador de la de sus proximos. El feruor que tendria en su Nouiciado se dexa bieu conocer por el que conferuó toda su vida. Fue muy de admirar en persona de sus prendas se amoldasse tanto a la Religion, haziendose como niño en ella, teniendose por el criado, y esclauo de los demas. Y así faltando el despenfero pidio con grande instancia aqueste officio tan humilde, pareciendole que no era bien le exercitasse otro,

estando él para poderlo hazer, aunque juzgava que à él le venia muy ancho. Acabado el Nouiciado le empleó la santa obediencia en los ministerios, y trato de los proximos, despues no sin gran violencia suya fue Rector del Colegio de Cuenca, con notable acepcion de los de dentro y fuera de casa, venerandole todos como a santo. Desde allí vino al Colegio de Alcalá, donde por espacio de algunos años hizo el officio de Prefecto de espiritu, y Confesor de los de casa, hasta que la falta que le sobretuino de los oídos, obligó a aliuarle deste empleo, siendo quando lo exercitaua con su gran zelo y prudencia el aliuio de los Superiores, y con su amor y blandura Padre de los de casa, en quien reconocian vna perfeta copia de los muchos, y excelentes dechados de santidad, que con eloquentissimo estilo recopiló en el tomo segundo de la Historia de aquél Colegio, que compuso por orden de los Superiores:

## §. II.

### *Sus virtudes Religiosas.*

**E**SMEROSE siempre mucho el Padre Ezquerra en el estudio de la mortificacion, tomava cada dia dos vezes disciplina, con tanto rigor, que los que viuan en su transito se vieron obligados a pedir al Superior se las moderasse; los filicios también eran quotidianos. Siendo ya de ochenta y dos años, siete dias antes de su muerte, entrando en su aposento el Hermano que le acudia, le cogio de repente, que estava quitandose vn aspero filicio de yerro, de puntas tan agudas, y tan asidas à la carne, que no podia el santo viejo desprenderlas. Riñole el Herma-

no, y dixole, que para que hazia semejantes excessos? Respondiole el Padre, que porque estaua cercana su muerte. Admirable fue el teson que tuuo en castigarse, pues ni edad tan anciana, como la de ochenta y dos años, ni los muchos achaques, ni los rigurosos frios del Inuierno, ni los molestos calores del Verano fueron parte para que este feruoroso viejo diese algunas treguas a su cansado cuerpo. Todos los dias le hazia sufrir el filicio, y el castigo de las disciplinas, hasta sus vltimos años, mientras se lo permitieron los Superiores, ayunaua siempre con gran rigor los Aduientos, y todos los Sabados, y Viernes del año. En vn librito que le hallaron despues de su muerte, donde por consejo de sus Confesores los años passados escriuia los sentimientos, y mercedes que nuestro Señor le comunicaua en la oracion, para que no se le olvidassen, y con el oluido cessasse el agradecimiento. Dize, que le auia nuestro Señor dado a sentir, que la carga de su Cruz no solo no gasta, pero aun ayuda las fuerzas del cuerpo, y que el modo de gozar el alma del cuerpo es gastandole para su bien: assi como se dize goza vno de su hazienda, quando la gasta en las comodidades del cuerpo. Y al contrario quando la tiene muy guardada en el cofre, dezimos, no labe gozar della. Esta misma constancia guardò en la mortificacion del gusto. Luego que entrò en la Religion propuso en reuerencia de la Santissima Virgen de dexar todo lo que fuesse de algun regalo. Iamas echaua salsa en la comida, hasta las yeruas (si el del lado no lo aduertia) se las comia como venian de la cocina, sin echarles azeyte, y vinagre, sal nunca la prouò de su mano, ni bebio vino en muchos años, hasta pocos meses antes de su muerte, que por sus achaques le obligò el Superior a que lo bebiesse. No admitia regalos en su

apofento, aunque tan deuidos a su mucha edad, y prolixos achaques. El vltimo Inuierno de su vida le embio el Superior, por la necesidad que viotenia por sus achaques, y vejez, cierto dulce, para que se delayunasse por las mañanas. El Padre lo estraño mucho, hasta que haziendole instancia lo tomasse, por ser medicina muy a proposito para vn achaque penoso, que padecia, se rindiò, y lo aceptò. Apenas auian passado quatro Credos, quando como si el regalo fuera veneno, sin auerle prouado, salio de su apofento muy sobresaltado en busca del superior, y en encontrandole le suplicò encarecidamente se boluiesse a llevar aquel regalo, porque como nunca auia vido del en la Religion, no se hallaua aora con èl, ni podia quietarle su espiritu, teniendo en su apofento semejante cosa. Fue hasta la muerte grã seguidor de la comunidad, que no es pequeña prueua de su mortificacion, y llegò a tener tanto gusto en esto, que lo que mas sentia en sus achaques, era el verse impedido, para no poder seguir en todo la comunidad. Fuera cosa larga detenerme a referir los artificios de que vsaua estando sordo, para leuantarse con todos, y acudir a las demas cosas de la comunidad. Era seuerissimo juez en castigar en su persona qualquier apariencia, o sombra de falta, sin que en el tribunal de su conciencia valiesse para escusa del castigo el auer faltado por inaduertencia, y assi renia escrito en su librito: Los actos desordenados, aunque sean inaduertidos, los he de castigar cò alguna penitencia, en los habitos malos, en que tienen su raiz.

MUCHO mas excelente fue en la abnegacion perfecta de si mismo, y en la mortificacion de su propia voluntad, en que tuuo copiosa materia, especialmente los años vltimos de su vida, y assi le preuino nuestro Señor con tiempo, y le animò para tan du-



ra peleā , porque meditando el Padre vna vez en la aparicion de Christo N.S. a los dos Discipulos que iban à Emaus , y deseando su alma hallar modo como hazer fuerça al Señor , para que se quedasse con ella , oyò la respuesta interior , pero clara , que le dixo : Hazte fuerça a ti , y hazmela a mi . Con lo qual entendió , que era enseñarle a pelear contra su propia voluntad . Otra vez en vnos exercicios , ofreciendose todo afectuosamente a nuestro Señor , oyò interior , pero claramente , que le dezian , que èl era como el que dezia à vn amigo : Tomad estos quinientos ducados , y nunca se los entregaua , ni los sacaua del arca . Propuso entonces con la diuina gracia de enmendarse , y gastarse todo en seruicio de Dios .

DESTA mortificacion tan perfecta le prouenia vna rara pureza de cuerpo , y alma , en que siempre fue recaradísimo , y despues en la Religion la tuuo tan grande , que podria parecer a alguno demasiada . Era de su natural muy salado , y apacible en sus conuersaciones , bien entendido en la poesia , y exercitado en ella . Con todo esto despues que entrò en la Religion , meditando vn dia en la pureza virginal de la Virgen MARIA , dize en su librito le auia dado nuestro Señor a conocer , que los pensamientos blandos , y amenos , como de prados , jardines , fuentes , &c. no dezian con la entereza , y delicadeza de la perfecta castidad , y desde entonces propuso con la resolucion que èl solia , de no darles lugar en su alma , y mucho menos en su lengua , y assi lo guardaua exactísimamente . Alegurò esta preciosa joya de la pureza de su alma con la grande humildad que conseruò en su coraçon toda su vida Religiosa , holgandose con sus deprecios , de la qual le nacio , que estando ya muy sordo se puso al cuello

vna tablilla del A. B. C. con vn puntero , no tanto para que le hablaren , señalándole las letras que formauan las palabras que le querian dezir , quanto por hazerse mas contentible con aquella insignia .

EN la guarda de la pobreza fue tan menudo como el Noncio mas escrupuloso : buscava , y gustaua de que le dieffen lo peor . Y si tal vez le obligaua el Superior se vistiese algo nuevo , andaua corridísimo , y quando era Superior no admitia cosa que fuese nueva , y vna ropa que le hizieron vna vez , por mas que lo procuraron no se pudo recabar con èl que se la pudiesse . Dauale vna vez vn Hermano vn Rosario , y reparando estaua ensartado con vnas hebras de seda , no quiso recibirle , hasta que se ensartasse en vna cuerda de vihuela . Estando enfermo le lleuò vn Hermano vn vizcocho , y no pudo hazersele comer , diciendo el seruo de Dios , que aquel era manjar muy precioso , y que para èl vna corteza de pan sobraua . Nunca dispuso de vn pliego de papel , ni de alguna medalla , ò estampa , ò cosa semejante , sin licencia del Superior , ni se le conociò alhaja de algun valor . Sus quadros , y laminas preciosas , eran dos estampas de papel , harto gastadas , vna de Christo Crucificado , y otra de su Santissima Madre , y con ellas despertaua , y ceuaua su deuocion . Confirmòle nuestro Señor grandemente en este tan raro desasimiento de las cosas de la tierra . Desde vn dia que meditando la pobreza del establo de Belen , en que auia nacido el Niño Dios , y cotejandola con las camas , y ricos pañales en que nacen los hijos de los Reyes , oyò en lo interior de su alma estas palabras : Aquella es mejor tierra , que menos se pega .

EN la obediencia fue puntualísimo , y ya sabian los que le tratauan , que la razon peremptoria para persuadirle

alguna cosa, era alegrarle lo ordenaua assi el Superior. Dezia, que el Religioso auia de ser como vna bola, que toca a la tierra en vn punto, y que con el pie que le tocassen auia de rodar ázia donde le echassen. No se atreuia a dar passo que no fuesse registrado con la obediencia, pidiendo licencia para cosas harto mentadas. Sucedióle vna vez (pondré el caso con sus mismas palabras) ordenandome el Superior vna cosa, propuse con alguna fuerça, y se encomendò à otro, al otro dia ofreciendome, como otras vezes lo hago, por sieruo, y esclauillo de la Santissima Virgen, oí interiormente que me dezia: Para que te quiero yo, sino para que trabajes, siruas, y obedezcas? Y fue con tanta fuerça esta reprehension, que tuue confusion, y verguença, y abundancia de lagrimas. Y en saliendo de la oracion fuy al Superior a dezirle tuuiesse por bien cumpliesse yo con aquella obediencia, cõcediome lo, y fofegueme. Desde entonces quedò tan escarmentado, viendo no le auia sido bien contado aquel modo de proponer en el acatamiento de la Santissima Virgen, su Señora, que nunca mas propuso. Visitauante en la vltima enfermedad que tuuo, dos de los mejores Medicos de la Vniuersidad de Alcalá, y reconociendo por vna parte la grauedad del mal, que eran vnas tercianas dobles, recisimas, y por otra que el pulso indicaua mas fuerças de las que su edad prometia, se determinaron por vnico remedio à sangrarle, solo reparauan en si el Padre veãdria bien en ello, auisaronse lo por señas, y al punto ofrecio el braço para que se executasse lo que los Medicos ordenauan, y lo mismo hizo quando le recetaron la segunda sangria que se le hizo el mismo dia en que murio, que fue al quinto, dexando admirados a los Medicos, con tan rara obediencia, y resignacion.

Assi estas virtudes, como las demas

con que tenia su alma enriquecida, las alimentaua con vn continuo riego de vna feruorosa oracion, y familiar trato con nuestro Señor, y su Santissima Madre, y del santò Angel de su Guarda, y otros santos con quienes tenia especial deuociõ. Las mercedes, las hablas interiores, las luzes, visiones, y regalos que aqui se le comunicaron, piden mas delgada pluma, y algunas no las fiò el mismo Padre Ezquerria de la suya, contentandose con tolo hazer mención del dia, y festiuidad en que auia recibido aquel singular fauor. Algunos no es justo passarlos en silencio, ya que este sieruo de Dios, como tan humilde, los tuuo tan secretos en vida, que ni vno comunicò à los que mas intimamente le tratauan, lo qual no es leue indicio nacia de buen espiritu. Pondrèlos con las mismas palabras que este sieruo de Dios los escriuiò, assi por no ofenderlos con las mias, como porq̃a los que conocierõ al P. Alonso Ezquerria, y su gran verdad, y sinceridad, ellas con su autoridad se los persuadiràn facilmente.

### §. III.

#### *Fauores que recibio del Señor, hasta su muerte.*

**E**L dia que se rezò del Angel de la Guarda, el año de mil y seiscientos y veinte y vno, que en Cuenca fue a seis de Octubre, por las concurrencias de otras Fiestas, recibio el fauor que el mismo sieruo de Dios cuenta por estas palabras: Acabando de tener oracion por la mañana, vi en visiõ imaginaria à mi lado vn mancebo robusto, y hermoso, armado el cuerpo, los braços desnudos, con vn capelo a modo de rodela en la cabeça, y vna lança en la mano, con el yerro de for-



forma de los dardos, ò saetas, entendi era el Angel de mi guarda, y despues de auer dado gracias à nuestro Señor, y al mismo Angel, me parece le dixè, que pues se mostraua tan afable, queria gozar de la merced, y passèadonos por el aposento le comencè à pedir perdõ del poco respeto que le auia tenido toda mi vida, y de las muchas descortesias que con èl auia vsado, en las ofensas que auia cometido contra nuestro Señor, y profigiendo en este coloquio de repente me vinieron copiosas lagrimas, y siempre passèadonos, hasta que me puse de rodillas à rezar las Horas me nores, y èl estuuo à mi lado en pie, y me acompañò al Altar, mientras dixè Missa, y al tiempo del consagrar se quitò el capelo, y se puso de rodillas, y asì estuuo hasta auer cõsumido, y despues me fue acompañando, y me parecia que respeto de llevar en mi pecho el Santissimo Sacramento me miraua con mas respeto que antes de dezir Missa, y durame esta vision ya ha dos dias, y he aduertido, que al rezar el Rosario, y las demas oraciones de nuestra Señora, quando pronuncio el santissimo nombre de MARIA, se me acerca mas: hasta aora los efectos han sido, oracion mas quieta, y feruorosa, dolor de pecados, cercenar la comida, y auer ahuyentado pñamientos impertinentes.

Al principio gastauase mucho este deuotissimo varon, en la oracion vocal, hasta que dando gracias despues de auer celebrado al tercer dia de vna semana de exercicios. Vi (dize) mas clara, y mas interiormente que jamas le auia visto à Christo nuestro Señor, hermosissimo, y resplandeciente, que se assentò dentro de mi mismo, y como teniendome las manos de mi alma, que me parecio la veìa en figura humana, como vn niño hermoso, me dixo: Estate vn poco conmigo. Y entendi que queria que las gracias de despues de la Missa fuesen meditando en

su diuina Magestad, y nõ con oraciones vocales: cessè dellas con intencion de profeguir las despues, y desta manera, teniendome de las manos estuue vn rato mirandole con los ojos del alma, con grande consuelo. Passado este rato profegui con las oraciones vocales, y ya ha tres dias que doy gracias en esta forma, que me haze esta misma merced, y despues entre dia se me ofrece esta misma presencia suya algunas vezes. Con este, y otros semejantes faouores, bien se dexa ver los deseos, las ansias, la deuocion con que llegaria esta bendita alma a comer el pan de la vida. Eran tan continuas las mercedes que recibia en la oracion, y tan grande la estima que concebian todos del Padre Ezquerra, por este tiempo, por lo que reconocia en su aspecto, y trato de los destellos del cielo, que su espiritu humilde, temeroso de si mismo, suplicaua à nuestro Señor instantemente, que para contrapeto desto dispusiesse las cosas de manera, que sus flaquezas, y miserias, fuesen conocidas de todos, y algunos tuuieron por efecto desta peticiõ los penosos achaques, las afficciones, y las sequedades, y desolacion que padecio en los vltimos meses de su vida. Era tan dado à la oracion, que parece no viuia de otra cosa, y a este paso era grande la estima que tenia della, y el cuidado de lograr el tiempo que tenia señalado para ella, Preparauase atentamente, y acabada la oracion gastaua casi media hora en examinarla: casi todo el tiempo que le sobraua de la oracion mental, le gastaua en la vocal, mezclandola siempre con vnas jaculatorias tan deuotas, y feruientes, que pegaua fuego à los que sin ser vistos del Padre se las oian. Los vltimos años nõ se le caia de la boca el Aue MARIA, y el Gloria Patri. Y estaua tan habituado à esta deuocion, que durmiendo, y en lo mas ardiente de sus calenturas, la estaua repitiendo.

Mien-

Mientras tuuo salud rezò siempre el Oficio diuino, y el de nuestra Señora de rodillas.

LA mas ordinaria materia de su oracion era la Passion de Christo nuestro Señor, de la qual fue deuotissimo, y la vida, y admirables virtudes, y excelencias de la Santissima Virgen. Quien ignora quan señalado fue el Padre Ezquerro en la deuocion de piedad, para con esta Señora? Lleno està della el libro que en honra suya facò à luz con titulo de *Passos de la Virgen Santissima*. Y fue tan particular la asistencia desta Señora, y tan grande la dulçura, y suauidad de espíritu, que sentia quando le compuso, que le escriuio todo de rodillas, gastando catorze años en escriuirle. La elegancia, y eloquencia del estilo que muestra en este libro, la copiosa, y exquisita erudicion de varios Autores, y diferentes materias, particularmente en las morales, en que fue doctissimo, y de muy acertado parecer, han sido muy estimadas, y alabadas, aun de los mas eruditos. Todo el resto de su vida se conseruò en vna continua presencia desta Señora, y tuuo singular gracia en imprimir en los coraçones de los que trataua vna tierna, y filial deuocion para con ella. Todos los Sabados, y visperas de sus festiuidades, ayunaua en reuerencia suya, y salia con disciplina al Refectorio. Todos los dias le rezaua su Oficio entero, el Rosario, y otras muchas deuociones que tenia. Quando passaua por donde huiesse alguna imagen suya hincaba la rodilla en tierra, y si no rezelaua registro, proseguia por algun tiempo, regalándose con esta Señora, como lo pudiera hazer vn hijo muy querido con su madre, si la encontrara despues de larga ausencia.

INCREIBLES parecerán los fauores con que aun en esta vida quiso galardonar a este su sieruo, y deuotissimo Capellan, la Reyna de los Angeles, à quien no conociere la noble condi-

cion desta gran Madre, y la incomparable liberalidad con que acostumbra galardonar aun mas pequeños seruicios. Parece auia tomado à su cargo esta Señora el amaestrar à este su sieruo en el camino de la perfeccion, ella le enseñaua lo que auia de hazer, ella le reprehendia las mas leues imperfecciones, y purificaua dellas su alma, ella le introducía con su Santissimo Hijo, y le regalaua, y consolaua como amorosa Madre. Meditando vna vez en aquel verso: *Laua quod est sordidum*, vio à su alma con los ojos espirituales, en forma de vna niña vestida de diferentes andraxos, que entendio significaban sus afectos à las cosas temporales de sus hermanos, y haciendo vn acto de dolor, vio que la Santissima Virgen con vn paño limpiaua su alma de aquellas inmundicias; pero que quedauan algunos granos pegados al alma. Suplicòle que le limpiasse del todo, y la Madre de misericordia prosiguiò quitando los granos. Despues desto (dize) quedò vna llaga grande de la qual salia materia, y sangre, limpiaua mela, pero siempre manaua. Durome esta vision casi toda la hora de oracion de la mañana, y el examen della, y mientras rezè las Horas menores del Oficio del dia, y del menor de la Virgen, y començè a rezar el Rosario; y vi que la Virgen Santissima perseverando en curarme la llaga, la exprimio, y cerrò, y limpiò, aunque quedò la cicatriz, la qual no auia quedado en los demas granos. He buscado en mi alma el vicio Rey, que entiendo esto significa esta llaga, y por aora me parece ser el amor de mis deudos, y pensamientos de sus comodidades temporales. Otra vez acabando de hazer el Acto de contricion, vi a mi parecer (fue con vision intelectual) que la Virgen Santissima, mi Señora, me daua a comer el diuinissimo coraçon de su Hijo sacrosanto, y quedò el mio blando, suau-



ne, y feruoroso para su amor, y esta merced (añade) le durò mas de vn año, todos los dias, y algunos dos, o tres vezes, hasta el dia del Corpus de 1631. en el qual en la oracion de la mañana, en el AueMARIA, con que le doy principio, se me representò la Virgen, con vna Hostia grande en las manos, dádome a entēder estaua consagrada, y que la recibiesse, y vi que la Hostia que auia visto entera, estaua ya partida, y puestas las dos partes como las pone el Sacerdote, para consumirlas, y que me la llegaua à la boca, y yo dixè con toda reuerencia, y deuocion: *Domine non sum dignus, &c.* Y recibí la Hostia, dándome la Virgen, y besando yo las puntas de los dos dedos con que la traía. Los efectos presentes fueron humildad, y copiosas lagrimas.

EN los exercicios del año de 1623. auendolos endereçado à la vnion de su alma con nuestro Señor, en las gracias de la vltima Missa destes exercicios, pidiendole à la Virgen Santissima le alcançasse esta merced: Me parecio (dize) con conocimiēto extraordinario, q̄ tomaua en sus virginales manos mi alma, y la entraua en la sacratissima llaga del costado de Christo, y que su diuina Magestad ayudaua à esto. En esta preciosissima llaga moraua esta bēdita alma, aqui satisfacía su sed, aqui descansaua gozando de los mas regalados vinos de su amado, y dezía con la Esposa santa: *Quia meliora sunt vbera tua vino.*

NO se puede dezir en pocas palabras la deuocion que tenia con la Passion de Christo S.N. Tenia en su aposento vna Cruz de madera de buē tamaño, y poniendosela en los ombros andaua por largo espacio de tiempo por su aposento, haziendo sus estaciones de las dos estampas de papel, de que ya hize mencion, y de quando en quando se dexaua caer en el suelo, debaxo de la Cruz, en memoria de quando Christo S. N. cayò con ella. A estas estaciones

juntaua las disciplinas rigurosas q̄ dixè arriba, como tãbiē dixè ayunaua todos los Viernes del año, en reuerencia de la Passion de Christo S.N. De su frequente meditacion le nacia vna gran temura que sentia quando le nõbraua, y vna afectuosa compafsion de los dolores, y afrentas deste Señor. Considerando vn dia la sentencia que dieron de muerte contra el Saluador: Alcè (dize) los ojos del alma à su diuina Magestad, como doliendome desta desatinada blasfemia, y su diuina Magestad me boluio los suyos amorosos, y me abraçò, y suplicandole que fuesse abraço eterno, me parecio me embebía todo en si mismo, y desde alli juntos lleuamos la Cruz hasta el Caluario, con particular satisfacion de mi alma.

CON esta meditacion de la Passion del Saluador se encendia el siervo de Dios en vn ardentissimo amor deste Señor, deseando dar por èl la vida. A este fin por muchos años hizo instancia à su diuina Magestad le concediesse la gracia del martirio, y por acercarse mas à la ocasion el año de 626. escriuiò apretadamēte al Padre Prouincial le señalasse para las misiones de Indias entre infieles. Trocò el Señor la gracia que èl pedia en otra, dandole vn prolixo martirio de su diuino amor, por medio de vna vejez cansada, llena de achaques muy penosos, y muy contrarios a su natural, lleuandolos con gran paciencia, y queriendo de buena gana viuir tanto tiempo muriendo antes que apartarse vn punto de lo que era gusto de su Dios. Por ventura quiso significarle la diuina Magestad este martirio de amor en vna marauillosa vision que el Padre refiere por estas palabras: Meditando la prosa *Veni Sancte Spiritus*, en aquella palabra *Veni lumen cordiū*, se me representò el Espiritu Santo en figura de Paloma, assentado sobre mi coraçõ, q̄ cõ el pico le heria en diferētes partes: pareciame crã heridas de amor. Y asì en es

te largo martirio el juez, y el ministro que le executò, y la causa y motiuo q̄ en el huuo, fue el amor diuino. Deste gran amor para con Dios se originaua vn ardiente zelo de la saluacion, y perfeccion de sus proximos; derramaua por esto muchas lagrimas, acrecentaua penitencias, no perdonaua a ningun tra bajo. En cierta ocasion dauale gran pena se estoruasse el aprouechamiento de vn su encomendado, y pediale a nuestro Señor afectuosamente, è instantemente lo remediase: estando en lo mas feruoroso de su oracion, oyò que le dezia Christo bien nuestro: Por ventura condeleste tu mas de los hombres que yo? Y desta rëspuesta concibió grandes esperanças de que su Magestad le auia de remediar presto, y asì sucedio.

MURIÒ este deuotissimo Padre à los diez y siete de Julio del año de mil y seiscientos y treinta y siete, era dia de Viernes entre las onze, y doze de la noche, quando començaua el Sabado, no sin particular prouidencia de nuestro Señor, para que quien auia empleado su vida en la meditacion, è imitacion de su santissima Passion, y de los passos admirables de MARIA, en su muerte tuuiesse parte los dos dias dedicados à su veneracion, y asì murio à la media noche en el confinio de ambos dias. Lo cierto es, que conforme las fuerças que indicaua el pulso el Viernes en la tarde, ni los Medicos, ni los de casa entendian caminara tan apriesa. Muriò recibidos los santos Sacramentos, el de la Eucaristia por Viatico, y despues el de la Extremavncion, muy a tiempo. Mientras le dezian la recomendacion del alma, estaua èl adorando con muestras de singular dulzura las sacratissimas llagas de vn Crucifixo, y en acabando de leerle la Passion por san Iuan, dio su bendita alma al Señor, en quien piadosamente confiamos le cumplió en este trance lo que en vida tan ansiosamente le auia èl

Padre suplicado, como lo dexò escrito por estas palabras: Suplicando muchas vezes afectuosamente, que el camino de mi alma à la hora de la muerte fuesse por la llaga del costado de Christo à su santissimo coraçon, se me dixo en la oraciõ de la mañana: *Intellectum tibi dabo, & instruem te; in via hac, qua gradieris, firmabo super te oculos meos.* El Señor sea bendito por las maravillas que obra en sus sieruos, y en este no fue poco admirable. Su vida escriuió el Padre Andres de Rada, y del haze memoria Philipo Alegambe, en su Bibliotheca.



## VIDA Y MARTIRIO DEL Padre Hernando de Tobar.



El siervo de Dios, Padre Hernando de Tobar, fue natural de Ceilan, en la Nueua Galicia, Prouincia de Mexico. Era este santo varon hijo de padres nobles, y asì de vn aspecto señorial, y graue, aunque muy apacible, y acompañado de vna Religiosa humildad, y modestia. Desde niño fue muy aplicado à las cosas de virtud, y aficionado à la Compania, quando aun apenas era conocida en aquellas partes de la Nueua España. Al primero que vio de la Compania (que fue el santo Protomartir de Mexico, el Padre Gonçalo de Tapia) lo acompañaua al pulpito, y en todos los demas ministerios con grande deuocion, y gusto, no teniendo aun doze años cùplidos, quando parece se imponia en aquella tierna edad para las misiones Apostolicas, q̄



andando el tiempo siendo de la Cōpañia auia de hazer. Despues a todos los de la Cōpañia, q̄ venian a casa de sus padres, como a vna hospederia comun (por ser su madre matrona de no menos valor, piedad, y virtud, q̄ nobleza) el santo moço los acōpañaua, y regalaua: y assi recogiedose vn dia a su casa el P. Hernando de Santaren, Misionero Apostolico de aquella Prouincia, a curarse de vna enfermedad graue, no confintio que otra persona sino èl le acudiesse a su seruicio y regalo, lleuándole cō gr̄a diligencia y caridad la comida, y medicinas, y haziendo todos los demas officios de bueno y cuidadoso, y aun de Religioso enfermero. Quando sucedio el glorioso Martirio del santo P. Gonçalo de Tapia, vn Padre de la Cōpañia, q̄ lleuaua la cabeça del Martir a la ciudad de Mexico, passò de camino por casa del virtuoso mancebo Hernãdo de Tobar, y deseando su madre hazer algun seruicio al Martir, cōforme a su deuocion, tratò de acomodar su santa cabeça en vn cofrecito rico, en q̄ ella tenia sus joyas: pareciẽdo ser algo pequeño, el niño q̄ estaua presente dixo a su madre, q̄ aquel cofre era pequeño para cabeça de tan gr̄a de santo como el P. Tapia, y assi q̄ le adereçassẽ otro mayor, y aquel lo guardasse para èl, q̄ tãbien auia de morir Martir por Christo. No se reparò mucho entonces en el dicho (aũque su vida virtuosa biẽ prometia tã alto fin) pero despues el glorioso suceso mostrò q̄ no fuerõ los prenũcios vanos de niño, sino profeciã verdadera de lo q̄ auia de suceder. Cō tãta deuociõ, y seruicios hechos a la Cōpañia, no parò hasta hazerse vno della. Salio en la Religio varõ auentajado en todo genero de virtudes, por las quales los que le tratauan mas le estimauã, y solia con admiraciõ dezir del personas muy graues: El P. Hernando, gr̄a cosa, gr̄a cosa, y cada dia serã mayor, segun la diligencia q̄ pone. Tenia muchas deuociones, y muy rieras con los santos, y singularmente cō

la Virgẽ MARIA N. Serzandola de ordinario su Oficio, el Rosario, y las Letanias, y haziendo muchos ayunos, y penitẽcias, con grande teson, en honra desta Señora, y cō su fapor, y imitaciõ, conseruò siempre grande recato, y circunspecciõ en su trato y modo de proceder, cō gr̄a de pureza de alma y cuerpo: No se sintio en èl olor de vanidad, o presuncion propia: cō ser sus deudos de los mas principales de Nueua España jamas se le oyò palabra, ni descubriò resabio de estimaciõ de su sangre, ni menos de alabança de sus buenos talentos. Teniẽdole muy auẽtajado en materia de pulpiro, en lo qual aunq̄ moço mostraua mucho espiritu, y doctrina solida, y cogia mucho fruto de los oyẽtes, nũca se le conocio inclinaciõ, ni muestras de querer puesto adõde exercitarlo: antes cō gr̄a de desengaño, y edificacion de todos, se aplicò a misiones, y trato de Indios; acudiales cō gr̄a de cuidado, gr̄a de gusto y consuelo de su anima. Era muy despegado de carne y sangre, y assi varias vezes q̄ entendio q̄ su madre hazia instãcia para q̄ le lleuassen a la ciudad de Mexico, adõde ella se auia recogido a vn Monasterio, preuino a los Superiores, pidiẽdoles encarecidamẽte q̄ le gouernassen sin dependencia de seglares, y personas q̄ le tocassen, solo a mayor gloria de N. Señor, y este fue el norte con q̄ dispusiesse del la obediencia en todas las cosas, y auiendole embiado orden que en todo caso viniesse a Mexico, assegurandole q̄ no era por instancia de los suyos, sino por ser menester alli su industria, y trabajo, toda via dilatò la execucion todo lo que pudo, salua la obediencia, hasta quando nuestro Señor tenia dispuesto, que partiendo para Mexico fuesse por el Martirio a parar en la Bienauenturança; porque saliendo de la mision de los Indios Tepeguanes de san Andres, en la Nueua Vizcaya, adonde auia trabajado mucho, con fruto igual a sus trabajos, quando passaua cerca del

pueblo de santa Catalina encontró los Indios Tepeguanes leuātados por instigaciō de Satanas, q̄ reueſtido en vn Indio viejo hechizero apoſtata de nueſtra ſanta Fè, les perſuadió q̄ èl era Dios de la tierra, y hijo del Sol Dios del cielo, cō otros ſemejantes diſlates; y q̄ èl, y ſu padre eſtauan muy enojados cō los Indios, por auer dexado ſu antigua Religión, y tomado la Ley Euāgelica, de la qual èl los queria librar, y boluerlos a las antiguas idolatrias, colmādo los de grandes bienes (y de hecho cō ſus embuſtes loſ hazia idolatrar) pero añadia, q̄ para ſatisfacion de ſu yerro, y para defenojar a ſus Dioses, fuera de dexar la Ley recibida, y boluerſe a la antigua de ſus paſſados, era neceſſario paſſar a cuchillo todos los antiguos Chriſtianos de ſu tierra, eſpecialmēte a los Sacerdotes q̄ los doctriñauā, y dōde no ferīa del y de ſu padre caſtigados ſeueramente, cō enfermedades, peſtilencias, hābres, y otras muchas, y grandes calamidades. Con eſtos, y otros muchos engaños, y embuſtes del demonio, engañados aquellos pobres Indios, ſe reſoluierō en matar a los Chriſtianos antiguos, y en primer lugar a los Padres de la Cōpañia q̄ pudieſſen hallar: y aſi auiendoles venido a las manos el ſanto P. Tobar, muy ſeguro, è ignorante de la mudançā que el demonio auia cauſado, no perdieron la ocaſion de executar ſus peruerſos intentos, antes aunq̄ al principio lo recibieron con mueſtras de alegría, y amor, y lo hoſpedaron, y dierō de comer, recibiendo en retorno ſantos cōſejos, y amoneſtaciones ſaludables; en partiendose dellos, y boluiendoles las eſpaldas, inſtigados del mal eſpiritu, q̄ ya les auia tomado el coraçon, le començaron a flechar, y prendiendolo, dezian: Veamos eſte que es ſanto, como lo reſucita ſu Dios, que piensan eſtos, que no ay ſino enſeñar Padre nueſtro, que eſtās en los cielos, y Aue Maria, &c. El Padre con grande animo, y con eſpiritu libre, aunque en cuerpo

preſo, les començò a predicar las verdades Catolicas de nueſtra ſanta Fè; mas eſtando haziendo eſte oficio por vn rato, procurando ablandar aquellos pechos duros, y obſtinados, vno de los Gentiles, deſpues de auerle dado vn recio golpe en la cabeça, le atraueſò de parte a parte el ſuyo con vna lança, abriendo puerta por donde con otras heridas aquella ſanta alma bolafie a las moradas eternas, la primera de vna lucida eſquadra de Martires, que deſpues mataron, dandola en manos de ſu Señor, a quien tierna y afectuoſamente llamò muchas vezes en aquel paſſo dichoſo, inuocando el dulciſſimo nombre de IESVS. Deſpojarōle antes de eſpirar de todos ſus vestidos, bañados en ſangre, los quales daua de buena gana el verdadero Dicipulo de Chriſto, por ſer mas ſemejante en la muerte a ſu Señor y Maeſtro, a quien perfectamente auia imitado en vida. Acudieron deſpues de algun tiempo los Fieles a buſcar el ſanto cuerpo del P. Hernando de Tobar, en el lugar de ſu Martirio, pero no hallaron de todo èl mas de vna canilla; entēdióſe que los Indios Acajes, q̄ ſon amigos de carne humana, y andauan en compañía de los apoſtatas rebeldes, ſe lo auian comido con inhumanidad barbara, para que no ſolo padeciſſe eſte ſanto varon en vida, ſino tãbien en muerte, de la manera q̄ ſer podia, y el Señor tuuiſſe mas q̄ hōnrrar a ſu ſeruo, como lo hizo aũ acà deſpues de ſu muerte, porq̄ ocho dias deſpues della teſtificò el P. Francisco de Ariſta, Superior q̄ entōces era de aquellas miſſiones, q̄ ſe le apareciò en ſueños el P. Hernando de Tobar, con roſtro difunto: dióle mucho cuidado y ſobrefalto al P. Ariſta, y con deſeò de ſaber del eſtado de ſu alma, le preguntò: Que es eſto, P. Hernando, donde eſtā? El Bēdito Padre, moſtrando de repente el ſemblante mudado, muy alegre, y reſplandeciente, reſpōdió: En el cielo eſtoy, P. Frãciſco de Ariſta, dōde lo tēgo todo;

y con



y con esto desapareció la vision , quedando el Padre bañado en deuocion y consuelo. Tambien testificò el P. Doctor Pedro de Hortigosa, Catedratico de Prima de Teologia en nuestro Colegio de Mexico, q̄ auia criado al P. Hernando de Tobar, y sido su Maestro, con particular aficion, y grãde estima de su singular virtud y modestia , q̄ despues de auer venido la nueua de la muerte de ocho Padres, en sueños se le representò vnã nubecica , y en ella muchas palomas, q̄ no contrò quantas eran , las quales veniã bolãdo de la parte del Poniente àzia èl. Tuuo grande deseo de q̄ se le viniessen a la mano, y ellas aprietta se assentaron sobre sus braços muy mãsas, halagandole, y diziendole: Alabemos al comun Señor. Y despues de auer estado vn rato causandole grande gusto, la q̄ iba delante le mostrò vn rostro muy hermoso, en que reconocio al P. Hernando de Tobar. Llegòse como a dar paz al Padre, y en esto lo dexaron muy cõsolado, y alegre, persuadido cõ grande firmeza, que aquella era representacion de las almas santas de los ocho Padres Martires , aunque solo reconocio al primero de todos el Padre Hernando de Tobar, el qual murio de solos treinta y cinco años de edad, y el dia de su santa corona fue a 16. de Noviembre, del año de 1616.

DESTE dichoso Martir canta assi Gerardo Montano.

*Aureum qualis rutilantis orbem  
Laudis aurora super , atque stellas,  
Qua patet largo satiata lactis  
Semita riuo.*

*Huc ades lauro, patientiaque  
Floridis crinem redimite fertis  
Ætheris campos, & amœna diuina  
Gaudia linqvens.*

*Tè rosas dulci, Cilicumque messes  
Ore spirantem coluere gentes.*

*An supent pressis modo lenta fantem  
Sidera habenis?*



## VIDA Y MARTIRIO DE LOS Padres Diego de Orozco, y Bernardo de Cisneros.



OS días despues de la gloriosa muerte del Bendito Padre Hernando de Tobar , llegó la misma conjuracion, y alçamiento de los Indios Tepeguanes, por infigaciõ del demonio, que los monia a la idolatria, y adoracion de los falsos Dioses, y destruicion del Euangelio , y de los Padres que lo enseñauan , derribando Iglesias , y rompiendo Image-nes, y ornamentos sagrados, al pueblo de Santiago Papasquiario en la Nueva Vizcaya, Prouincia de Mexico. Residiã en aquella Prouincia dotrinando, y enseñando a los Indios cõ mucho cuidado y trabajo el P. Diego de Orozco , y el P. Bernardo de Cisneros, a los quales juntamente quitaron la vida los Barbaros, en odio, y aborrecimiẽto de la Fè, y doctrina que enseñauan. Fue el Padre Diego de Orozco Español de nacion, natural de la ciudad de Placencia en Estremadura, hijo del Doctor Antonio de Orozco , Regidor de aquella Ciudad, y Abogado de los Consejos , y de doña Isabel de Toro , sobrino del Maestro de campo Rodrigo de Orozco, Marques de Mortara , Governador de Alexandria de la Palla. Entrò en la Compañia en el Colegio de Salamanca , a los quinze años de su edad, y a los veinte y ocho le sucedio la dichosa muerte , para la qual se dispuso luego que entrò en Religion , descan-

do passar la vida entre Gentiles, para ganar almas a Dios, y alcanzar para si la corona del Martirio, del qual trataua muchas vezes con grande gusto, alentando la esperança de tan grande bien. Fue tanta la instancia que hizo el Padre Orozco para entrar en esta empresa, que no obstante su poca edad, y menos salud, y la grande resistencia de muchos, y muy nobles parientes suyos, guiado del diuino espíritu: por medio de la obediencia pasó a la Nueva España, y aun para alexarse mas de sus deudos, y de ocasiones de bolner a su tierra, quiso passar al Japon, prometiendose alli mas cierta la corona del Martirio; mas no alcanzando esta misión, acabados sus estudios, y señalado en todo genero de virtudes, y tan auentajado en la Filosofía, y Teología, que pudiera ocuparse con mucha satisfacción en qualquier lucido puesto, con tener muy delicada salud, y pocas fuerças, aspirò, y pidió con grande instancia ocuparse en las misiones, y ministerios de Indios, y así atendiendo a su mucho feruor fue embiado de la santa obediencia entre los Tepeguanes, con los quales trabajò Apostolicamente, discutiendo de dia, y de noche, con grandes descomodidades, por varias partes, dotrinando, y cultiuando aquellos coraçones duros, de losquales recibio despues el premio de sus trabajos, o por mejor dezir de la mano del Señor, por medio de estos Barbaros. El Padre Bernardo de Cisneros era tambien Español de nacion, natural de Carrion de los Condes en Castilla la Vieja, de edad de treinta y quatro años, viuio diez y seis de Compañia, en los quales se esmero mucho en la virtud de la humildad, y por ella, y por vna grande afabilidad, y rara modestia, que en su rostro resplandecia, era tan amado de los de casa, y de los de fuera, que no auia ninguno que no le tuuiesse singular afecto y amor. Tuuò grande obseruancia de las Re-

glas; fue muy amigo del recogimièto, cuidadoso en el silencio, feruoroso en la oracion, y trato cò nuestro Señor, en el qual su diuina Magestad regalaua su alma con muchos consuelos, raptos, y extasis. Finalmente desde el tiempo de sus estudios fue tenido de todos por exemplo de toda virtud, y perfeccion Religiosa. Deseò ir a las misiones de los Indios, por el ardiente zelo que tenia de la saluacion de las almas; pero por no apartarse vn punto de la perfecta indiferencia en las manos de nuestro Señor, y de la santa obediencia, y zelo de su propia voluntad, y juntamente aficionado al recogimiento, obseruancia regular, y a la frecuente, y continua sujecion a los Superiores, que se tiene en nuestros Colegios, y Casas, no se atreuia a pedir le embiasen a misiones; mas quando la santa obediencia le dio esta ocupacion, fue a ella con sumo gusto, y grande animo y deseo de trabajar mucho por Christo, diziendo, que con el apoyo, y confiança de la obediencia, no auia que temer los enemigos espirituales, ni los corpóales. Executòlo admirablemente en la cultura de los Tepeguanes, cogiendo para si el glorioso fruto del Martirio. Porque aunque estos dos Padres tuuieron noticia de la apostasia, y rebelion de los Indios que hemos referido, no quisieron huirles el cuerpo, sino antes trataron de defengañarlos, y apaciguarlos, boluëndolos a la Fè Catolica, prefinèdo la salud y vida de aquellas almas, a la de sus propios cuerpos. Entendiendo pues, que ya los Indios idolatras sobreueniã armados de furor y hierro còtra ellos, cerrados los oidos y entendimientos a la razò: los Padres con algunos Christianos se acogierò a nuestra Iglesia, para huir el golpe a los enemigos de la Fè, dierò los algunos còbates, ponièdo dos vezes fuego a la Iglesia, para abrasarlos en ella. En esta ocasion se mostiò grandemente el pecho Christiano del Padre Bernardo de Cisneros, porq̄ viendo